MANUALES DEL DRAGÓN
Manual 99 · Bloque 20



2 ISLAS
hacer y ser

1 TRAVESÍA
la más importante

HAY DOS ISLAS

Vivir en el mundo sin ser del mundo

SOBERANÍA MATRIX:
AL OTRO LADO HAY TIERRA FIRME

MIGUEL AGUADO · TATIANA SANDOVAL





BLOQUE 20 · MANUAL 99

Vivir en el mundo sin ser del mundo

Hay dos islas. Y entre ellas, el mar más oscuro y más solitario que la mayoría de los seres humanos va a cruzar en su vida.

Este manual habla de ese cruce. No para que asuste menos — sino para que, cuando llegue, o cuando ya esté en medio de él, la persona que lo vive sepa que tiene un nombre, que tiene una dirección, y que al otro lado hay tierra firme.

Este manual está escrito para los que ya se lanzaron al agua. Para los que están en el agua ahora mismo. Y para los que todavía están en la primera isla, mirando el horizonte, sin saber todavía qué es lo que sienten que los llama desde el otro lado.



SECCIÓN UNO

01

La primera isla: la isla del HACER

El idioma de la primera isla: HACER.

Cuando nacemos, alguien nos señala un destino. Ese alguien es nuestro padre, nuestra familia, la cultura, el colegio, la 'señora sociedad'.

Y ese destino tiene, casi siempre, el mismo idioma: HACER. Hacer muchas cosas para ser exitoso. Ser exitoso para que la señora sociedad te aplauda.

CONCEPTO CLAVE · LA SEÑORA SOCIEDAD Y SUS APLAUSOS

La señora sociedad —ese conjunto de expectativas no escritas, de miradas que miden, de conversaciones en las que se pregunta en qué trabajas y cuánto ganas, de redes sociales donde todos muestran su mejor versión — tiene un único criterio de éxito: que la veas, que la escuches, y que hagas lo que ella aprueba.

Y el problema de ese criterio —el único, el fatal— es que la señora sociedad NUNCA APLAUDE DE VERDAD. Siempre habrá alguien que lo haya hecho antes, más rápido, más grande, con más seguidores, con más dinero, con una casa más grande y unas vacaciones más lejanas. Siempre. Sin excepción. La señora sociedad no está diseñada para que nadie llegue a sentirse suficiente dentro de ella — porque, si alguien llegara a sentirse suficiente, dejaría de comprar, dejaría de competir, dejaría de necesitar sus aplausos. Y eso no le conviene.

Esto no es una conspiración. Es, simplemente, la lógica de un sistema que se sostiene sobre la insatisfacción permanente. Y es el agua en la que la mayoría de los seres humanos han aprendido a nadar desde pequeños — tanto que, para la mayoría, ni siquiera se siente como agua. Se siente como 'la realidad'.